A

 comienzos de los años 80 apareció el concepto de los costos ABC; rápidamente empezó a tener fuerza en la contabilidad gerencial este tema, a tal punto que algunos vaticinaban la sustitución del costeo estándar por el costeo ABC, que sería reemplazado como ocurrió en su momento cuando apareció el costeo estándar; reemplazó metodologías que hasta ese momento eran la más aceptadas por los diferentes usuarios para el costeo de productos, metodologías que surgieron antes del siglo XX y que empezaron a desaparecer con la llegada del costeo estándar.

Es así como el modelo propuesto por Kaplan y Cooper de costeo ABC empezó a tener relevancia desde su aparición; su premisa es permitir a las organizaciones una mejor asignación de los costos o gastos hacia los procesos, costos de producto, actividad o cualquier objeto de costos que la empresa quiera analizar; esto permite una mayor confiablidad para la toma de decisiones en lo referente a la información de los costos o gastos. El procedimiento de esta metodología parte desde la distribución de los costos de los recursos (Recursos humanos, recursos físicos o recursos tecnológicos), por medio de inductores, para llevar ese costo a las distintas actividades y, posteriormente, por medio de unos nuevos inductores llamados inductores de actividad llevar ese costo a los productos o servicios, todo esto basado en el concepto de causa y efecto.

Si bien esta metodología puede ayudar a tener una mejor información o asignación de los costos, de quien o que actividad o proceso está originando dichos costos y ayuda a mejorar la información en cada proceso o en cada actividad dentro de la organización, esto no permite a la gerencia poder tener un control, seguimiento o ajuste de la eficiencia o no de los mismos debido a la falta de un parámetro para controlarlos; es ahí donde radica la importancia del costeo estándar, este permite hacer un cálculo antes de realizar las operaciones de una manera técnica y sin ineficiencias, por eso algunos autores piensan que el costo estándar es el costo ideal.

Así las cosas, el costeo estándar que inicialmente se había pensado sería reemplazado por el ABC, ha tomado fuerza y ahora se piensa en una herramienta de gestión que permite determinar que tanto un proceso o actividad es eficiente o no, hacer un seguimiento a las distintas operaciones y ver el grado de responsabilidad en cada una de las distintas áreas de la organización. Actualmente en muchas compañías a nivel mundial hacen una serie de combinaciones para gestionar mejor sus negocios entre el ABC y los estándares; en economías desarrolladas la implementación del ABC no ha sido tan alta como se esperaba, por el impacto financiero o administrativo que dicha metodología tiene en las organizaciones.

*José Sierra Vargas*